

necesaria una buena disposición de la voluntad que permita ver, entender.

Tanto el estilo del autor como los argumentos que emplea son claros y sencillos. La obra contiene una rica selección de textos de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia.

En definitiva, nos encontramos frente a un tratado que será útil a los estudiantes de teología, pero que está dirigido a todos los cristianos y consigue el fin que se propone, que éstos puedan estar *dispuestos siempre a dar razón de su esperanza* (1 Pe 3, 15).

M<sup>a</sup> D. Otero

Frances YOUNG, *Face to Face: a narrative essays in the Theology of suffering*, T & T Clark, Edinburgh 1990, 251 pp., 13,5 x 21.

Se trata de un ensayo teológico de carácter autobiográfico acerca del sentido del dolor y de las luces que una cuestión tan decisiva como ésta recibe desde la perspectiva cristiana. Además de profesora de Teología en la Universidad de Birmingham, la autora es madre de un hijo subnormal y estas circunstancias le han proporcionado experiencias que le permiten escribir sobre el dolor humano con acierto, autenticidad y visión creyente.

Dentro de la abundante bibliografía producida durante estos años en torno al problema teológico del mal físico y moral, las páginas de este libro sencillo y directo pueden facilitar a muchos hombres y mujeres de hoy un marco, tanto intelectual como empírico, que les sitúe con esperanza y serenidad ante el sufrimiento propio y ajeno.

J. Morales

Martin WARNER, *The Bible as rhetoric*, Routledge & Kegan Paul, London 1990, X + 236 pp., 13,7 x 21,5.

Una de las formas que adopta la credibilidad de la revelación cristiana reside indudablemente en algunas características de la S. Escritura, de la historia y sabiduría moral que trasmite, así como en su misma estructura literaria. Este último aspecto, poco estudiado hasta hace unas décadas, es el que centra el conjunto de colaboraciones que componen este libro.

Se trata, pues, de estudiar la Biblia desde el punto de vista de la retórica y de la poética, para descubrir en ella los mecanismos de persuasión que los hagiógrafos han utilizado —conscientemente o no— en orden a hacer creíble su mensaje.

J. Barton, D. Clines y M. Stocker se ocupan de temas veterotestamentarios: los escritos proféticos, el libro de Job y los relatos protagonizados por alguna heroína. Entre los ensayos dedicados al Nuevo Testamento cabe destacar el del Prof. S. Sutherland —conocido filósofo de la religión— sobre el problema de las relaciones entre historia y verdad, aunque sus conclusiones sean bastante discutibles. También es sugestiva la colaboración de M. Warners sobre el método persuasivo de S. Juan; y la de M. Edwards sobre el tópico joánico de que la verdad evangélica no puede ser contenida en libros, por muchos que estos sean.

J. M. Otero

Aidan NICHOLS, *The Shape of Catholic theology*, T&T Clark, Edinburgh 1991, 374 pp., 15,2 x 22,8.

Aidan Nichols, profesor de teología en Cambridge y en Roma (Pont. Univ.

de Sto. Tomás), publica ahora una *Introducción a la teología*, no exenta de originalidad, si bien recoge igualmente los tópicos necesarios para ilustrar a quien se enfrenta con la cuestión de la naturaleza de la ciencia teológica.

El Autor insiste en recordar que la teología es principalmente un hábito, es decir, un cierto modo de ser, de pensar y de enfrentarse a los problemas que acucian al cristiano, un hábito que requiere necesariamente de la fe cristiana eclesial para ser ejercitado. La tarea del teólogo sería la de «una exploración disciplinada de lo que la revelación contiene» (p. 32).

Los ejes de esa exploración son explicados detalladamente a continuación. Son un cierto conocimiento de la filosofía (II Parte), pero sobre todo, el estudio de la S. Escritura (III Parte) y de la Tradición (IV Parte). En estas páginas surgen temas clásicos como la importancia de la teodicea, el uso teológico de los conocimientos filosóficos, la canonicidad, inspiración e inerrancia de la Escritura, así como la importancia del problema hermenéutico. Al hablar de la Tradición, Nichols se detiene no sólo en la liturgia y los Padres, sino que también destaca la importancia de la iconografía cristiana y del *sensus fidelium*.

Junto al Magisterio, Nichols considera que la propia experiencia espiritual del cristiano es una ayuda para el discernimiento de los problemas teológicos. Nichols subraya el carácter eclesial que siempre ha de tener la teología, lo cual es la clave para entender las relaciones entre teólogos y Pastores en la Iglesia.

La última parte de esta obra contiene una breve pero interesante historia de la teología. Como Apéndices se ofrece un elenco de fuentes teológicas útiles para quien desea familiarizarse con el

hábito de la teología, aunque algunas de ellas sean demasiado especializadas o, por la problematicidad que proponen, puedan resultar desconcertantes a quien comienza sus estudios teológicos.

J. M. Odero

**Christine AXT-PISCALAR**, *Der Grund des Glaubens*, («Beiträge zur Historischen Theologie», 79), Mohr, Tübingen 1990, VIII + 266 pp., 16 x 23,5.

Esta tesis de teología fue presentada en la Facultad de Teología protestante de München; su tema es la relación entre fe y Trinidad en la teología de Isaak A. Dorner (1809-1884).

Dorner, cuya principal obra se titula «Systems der christlichen Glaubenslehre» (Berlín 1879/1881), trató de dar a la fe cristiana un fundamento trinitario, frente al antropocentrismo de su colega Schleiermacher. Dios debe ser colocado como el único fundamento de la fe, sin hacer concesiones en este punto a la experiencia religiosa del hombre, que siempre será consecuencia de la fe y no su principio.

Quizás el capítulo más interesante sea el primero, titulado «Doctrina de Dorner sobre la fe» (lo que la Autora denomina la *pisteología* de Dorner). En el resto del libro se dedica especial atención a la concepción inmanentista de la Trinidad que sostenía Schleiermacher (cap. II); a las concepciones trinitarias de otros autores contemporáneos, como Th. Liebner y R. Rothes (cap. III); al problema de qué significa *personalidad* en el seno de la Trinidad (cap. IV) y, por fin, a la doctrina trinitaria de Dorner, en sus aspectos ontológicos (cap. V) y económico-salvíficos (cap. VI).

En definitiva, la Autora muestra con claridad el esfuerzo de un teólogo fiel a la tradición protestante, que lucha